

El lado brillante de las pantallas: tecnología y salud

Por Laura Coronado Contreras



Ilustración: Luis Ángel Velázquez

El bombardeo constante sobre los perjuicios de las redes sociales a la salud mental, los daños a la vista derivados del uso de las pantallas y los peligros de que la sociedad digitalizada se ha convertido en individualista impiden debatir si, efectivamente, dichos escenarios son del todo ciertos y si las nuevas generaciones enfrentarán los resultados nocivos que se atribuyen a la tecnología que nos envuelve.

Ya lo decía Ramón de Campoamor desde el siglo XIX: “Y es que en el mundo traidor,/ nada es verdad ni es mentira;/ todo es según el color/ del cristal con que se mira”. Quizás, como consecuencia de las características propias las redes sociales, crecer sin referentes históricos, regulación o, incluso, preocupación por sus efectos ha derivado en que tanto nuestros hábitos digitales como nuestra alfabetización en la materia no son los ideales.

¿Qué podemos hacer ante un mundo que no regresará a la era analógica? Algunas iniciativas podrían darnos la pista para mirar –y vivir– nuestro entorno digital de manera diferente. La primera de ellas es el lanzamiento de SARAH (Smart AI Resource Assistant for Health), un proyecto que, como su nombre lo indica, es un asistente apoyado por inteligencia artificial para resolver consultas de salud. Originalmente,



estaba pensado para resolver dudas durante la pandemia por covid-19; ahora ofrece recomendaciones para reducir el estrés, comer bien, abandonar el tabaco o los cigarrillos electrónicos y mejorar la seguridad en las carreteras. La gran ventaja de esta innovación es que está disponible las 24 horas todos los días y está programada en ocho idiomas.

Otra mejora es el lanzamiento de plataformas como Rejoyn, una aplicación diseñada para dar acompañamiento a pacientes diagnosticados con depresión grave. También existen juegos de mesa que evalúan los hábitos de sueño o la actividad física; la autoridad sanitaria en Estados Unidos (FDA, por sus siglas en inglés) ha permitido que esta app se integre al tratamiento médico.

Como estos ejemplos, podemos encontrar otros. En Japón hay asistentes virtuales que acompañan a los adultos mayores que viven solos, de esta forma evitan que se sientan aislados o desprotegidos. El robot Kirobo Min, fabricado por Toyota, fue presentado hace casi 10 años, y sus subsecuentes versiones siguen vendiéndose de manera accesible en el país asiático. Esto es solo el comienzo de los beneficios exponenciales de la inteligencia artificial aplicada a la tecnología médica. Continuando con el ejemplo, Kirobo es parte del Toyota Heart Project, un sistema de inteligencia artificial con reconocimiento visual y auditivo. Según sus creadores, es capaz de reconocer nuestros gestos faciales, el tono de nuestra voz y determinar así nuestro estado de ánimo. ¿Puede pedirseles más? Irónicamente, sí.

En los últimos meses, se ha dado a conocer cómo la IA puede ayudar a realizar diagnósticos tempranos de padecimientos, como el cáncer, al identificar en imágenes anomalías que pasan desapercibidas al ojo humano. Asimismo, la gestión hospitalaria será mejor y curiosamente más humana. La IA no solo colaborará para asignar recursos, programar cirugías y predecir la demanda de servicios médicos, también será útil para organizar y analizar grandes volúmenes de datos médicos y monitorear pacientes, como los que están en cuidados intensivos, al observar signos vitales y otros indicadores que alerten a los médicos.

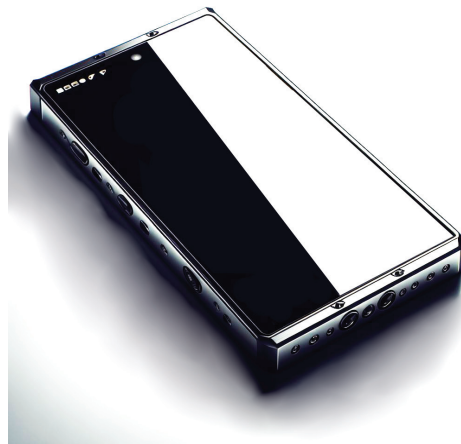


Ilustración: Luis Ángel Velázquez

Sumado a los grandes esfuerzos en telemedicina que se han desarrollado en los últimos años, los robots quirúrgicos podrán realizar algunas intervenciones con mayor precisión y minimizarán errores en situaciones complejas para los médicos. Al igual que en otras regiones del mundo, nuestro país ya usa esta tecnología en padecimientos ginecológicos, urinarios, oncológicos y cirugía en general. ¿Pueden los especialistas de la salud perder este tipo de oportunidades?

Como vemos, la inclusión de nuestra vida en la era digital, después de todo, no es tan mala si sabemos utilizar todas sus bondades a nuestro favor. No es que estemos viviendo una pesadilla, sino que, como decía Ramón de Campoamor, todo depende de cristal con el que miramos la inteligencia artificial. 



Laura Coronado Contreras es investigadora en el Instituto Mexicano de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa Nacionales (IMEESDN) y académica en la Universidad Anáhuac México y la Escuela Libre de Derecho; autora de *Familias enredadas: Cultura digital para papás, novatos y todos los que quieran aprender del sano uso de las redes sociales* (Penguin), *12 óperas para conocer el Derecho* (Bosch) y *La libertad de expresión en el ciberespacio* (Porrúa). @soylaucoronado